

tales, necesariamente y para no salirse de su historia, tenía que expresarse a, ante, bajo, cabe, con, de, desde... lo divino; así como los descubrimientos del nuevo mundo y de otros inventos empujaban a los científicos a asomarse más que nunca al barandal de la experiencia, a la vez que se estimulaba el espíritu humano para adentrarse por la intrincada senda de la libertad y a soltarse de la mano ya caduca del magister dixit omnipresente.

A este respecto, y por considerarlo pertinente dado el autor que estamos tratando, veamos lo que dice el P. Alfonso Salmerón al General de la Compañía, P. Aquaviva:

... Es verdad que el P. Ignacio dijo en las Constituciones que leyésemos a Santo Tomás, pero no nos dijo que le siguiésemos en todas sus opiniones... Por último, opino que no conviene formar ningún catálogo de proposiciones que los nuestros no deben defender, porque ya se ha intentado este medio y no ha tenido feliz resultado. Si se imponen algunas opiniones, sean muy pocas, porque hay peligro que violentemos el ingenio de los maestros o que parezcamos arrogarnos la autoridad de condenar doctrinas no reprobadas todavía por la Iglesia (17).

Es decir, nos encontramos con la llamada Segunda Escolástica, la del siglo XVI, que por su nombre arrastra los juicios adversos de la primera en el tiempo, sobre todo cuando se la contempla con miopía histórica, ingenua o interesada. Pero se trata de una Escolástica, en gran parte representada por autores españoles, lo suficientemente evolucionada como para acomodarse a los tiempos nuevos. Claro que permanecía fiel a las enseñanzas de Santo Tomás, pero el magisterio de éste, sobre todo entre los pensadores jesuitas, se aceptaba con la necesaria apertura, según los tiempos que corrían (18). No olvidemos que la misma Iglesia se reformaba entonces, oyendo los ecos de Trento y del protestantismo.

Y la razón de que esta verdadera reforma científica en España aparezca como una continuación del escolasticismo viene dada, según advierte Copleston (19), porque la renovación de los estudios corrió a cargo, principalmente, por teólogos españoles, entre los cuales sobresalieron los dominicos y los jesuitas.

Pero esta circunstancia, lejos de ser un desdoro, propició que el tomismo del siglo XVI (aceptado por jesuitas, agustinos y carmelitas descalzos) diera al traste con otras corrientes: nominalismo y escotismo (20). De ahí que sería in-

(17) FUERTES, J. L.: **La lógica como fundamentación del arte general del saber en Sebastián Izquierdo**. Edición conjunta de la Universidad de Salamanca y del Instituto de Estudios Albacetenses, 1.978, pág. 35.

(18) FABRO, C.: **Historia de la Filosofía**. Madrid, Rialp, 1.965, Vol. I, pp. 557, 571.

(19) COPLESTON, F.: **Historia de la Filosofía**. Barcelona, Ariel, 1.971, Vol. III, pp. 321-22.